



REVISTA SEMANARIO
AÑO I — No. 29
Martes 29 de Noviembre de 1983
Precio de Venta: N\$ 20.-

EDICION
ESPECIAL

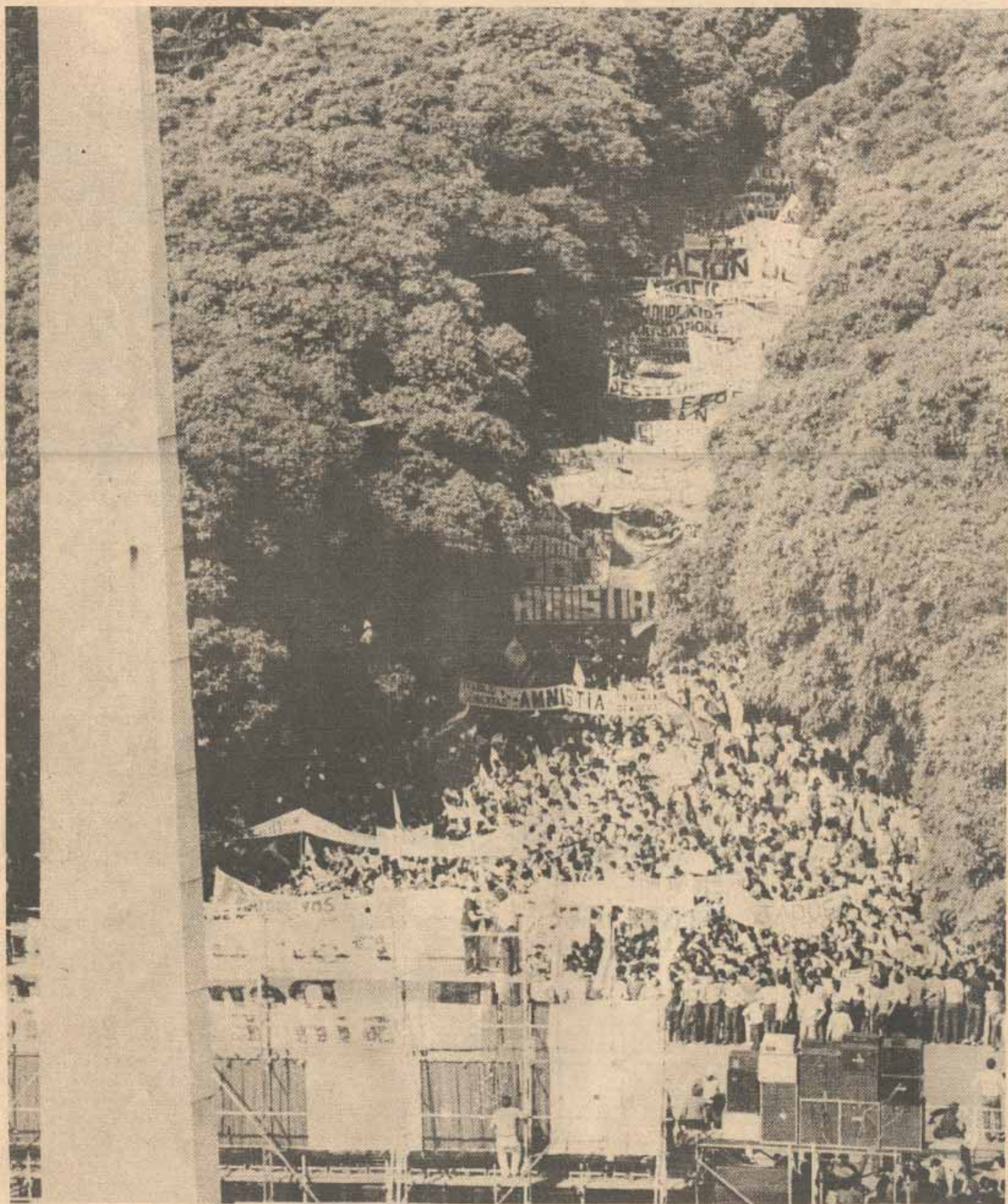


EL PUEBLO PIDIO
“QUE SE VAYAN”

TODOS
JUNTOS



TODOS LOS PARTIDOS REPRESENTADOS EN EL ESTRADO: LUIS HIERRO GAMBARDILLA, HUMBERTO CIGANDA, JUAN PABLO TERRA, SILVIA FERREIRA, LILY LERENA DE SEREGNI Y PIVEL DEVOTO.



El Obelisco, el Estrado, el Pueblo: un país en la calle reclamando su libertad, su democracia, su trabajo, sus derechos fundamentales. Un mar humano enmarcado entre la arboleda del Parque Batlle y Ordóñez. Una multitud imposible de encerrar en el encuadre de una foto. Una jornada histórica que no tuvo antecedentes. Un hito para que quienes estuvieron cuenten a las nuevas generaciones. Un voto popular...



Un aporte fundamental: obreros, estudiantes y cooperativistas se hicieron presentes en enorme número junto a los partidos políticos, aportando a la vez sus propias consignas. Aquí llegando al Obelisco.



La parte frontal de la asistencia: frente al estruendo, los primeros en llegar desplegaron sus consignas y alentaron continuamente el acto, mientras a sus espaldas se conformaba la impresionante multitud.



Emoción tras cantar el Himno: Víctor Licandro, Aguirre González, Fernández Menéndez y Pazzolo. Atrás, entre otros, Astori, Astain y el Dr. Ottonelli.



Clima de alegría y confraternidad interpartidaria antes de comenzar el acto: el Dr. Paz Aguirre, la Dra. Alba Roballo, el Dr. Guillermo García Costa y el Dr. Oscar Bruschera. Atrás, el Dr. Gómez Haedo.



Los saludos de rigor: el Dr. Juan Vicente Chiarino saluda al Dr. Jorge Batlle, ante la atenta mirada de Jorge Sapelli, Amílcar Vasconcellos y Francisco Rodríguez Camusso.

Enérgica y

Ciudadanos:

Los Partidos Políticos uruguayos, todos los Partidos Políticos, sin exclusión alguna, han convocado hoy al pueblo a celebrar la fecha tradicional de la elección de sus gobernantes y a proclamar su decisión irrevocable de volver a ejercer su derecho al fragor de aquí a un año, el último domingo de noviembre de 1984.

Lo hacen al pie del obelisco a los constituyentes de 1830, autores del primer Código Fundamental de la República, en el que los orientales ratificamos nuestra voluntad de constituirnos en Nación libre y soberana y consagramos la norma sesquicentenario que instauró la noble práctica de renovar a los representantes de la ciudadanía mediante su voto libremente, en un día como el de hoy, el postrer domingo del mes que ya fenece.

Aquí hacen resonar vibrante su reclamo de libertad y democracia, tanto tiempo acallado y sin embargo vivo en la conciencia de la ciudadanía, que no admite salvedades ni discrepancias, porque el anhelo de libertad y la vocación democrática constituyen el común denominador de todos los hombres y mujeres nacidos en esta tierra.

Y el pueblo ha dicho presente. Lo testimonia esta multitud inmensa, y pacífica, jubilosa y esperanzada. Ha dicho presente porque este es un pueblo que conoce sus derechos, sus deberes y sus responsabilidades. Porque es un pueblo con madurez y cultura cívica. Porque es capaz de dar al mundo ejemplos únicos y magníficos de altivez, coraje e Independencia, como el de aquel ya histórico 30 de noviembre de 1980 cuando dijo NO a la imposición de los detentadores del poder. Prometeo fue grande porque supo decir que no a los dioses. Y el pueblo uruguayo es grande porque supo decir que no a los dioses con pies de barro. A quienes, asentados en la fuerza, pretendieron legitimar la usurpación de nuestros derechos sagrados en un proyecto de Constitución que desconocía toda la tradición democrática y republicana de la Patria.

Ese mismo pueblo que dijo NO tres años ha, dijo luego SI un año atrás, en otra jornada cívica inolvidable. SI a los Partidos silenciados durante una década y a los políticos injuriados, perseguidos, encarcelados y exiliados, que demostraron que, como a fundador de nuestra nacionalidad, un lance funesto podrá arrancarles la vida pero no envilecerlos. Ese glorioso 28 de noviembre de 1982, ustedes queridos compatriotas, les dijeron que sí porque los reconocen como interpretes, fieles de su voluntad y porque no ignoran que ellos saben, al igual que Artigas, que su "autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana" y que su primer deber es poder decirnos, un día ya no lejano, que "vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos" y "ved ahí todo el fruto de mis ansias y desvelos, y ved también todo el premio de mi afán".

El país se apresta, cuando se cumplan las condiciones mínimas que todos los Partidos reclaman y que se precisaron en la declaración conjunta de los partidos tradicionales, del pasado 8 de octubre, e iniciar nuevas conversaciones con las Fuerzas Armadas, destinadas a regular el tránsito de la actual situación de facto al gobierno de Derecho a instalarse el 10. de marzo de 1985. Los Partidos Políticos ratifican así su fe en el diálogo como el mejor método para restaurar las Instituciones democráticas en la República. Y reiteran, asimismo, que ese diálogo político estará enmarcado, de su parte y al igual que en oportunidad anterior, por la defensa irrenunciable de los principios liberales y democráticos que configuran la esencia de la Constitución uruguayo desde la de 1830 hasta la de 1967, la cual, además, ninguno de ellos considera necesario reformar en las actuales circunstancias.

Ciudadanos: no hemos comparecido hoy aquí en nuestra condición de militantes de determinada colectividad política, autorizada o excluida, que no negamos y que ostentamos con legítimo orgullo, cada uno según sus honradas convicciones. Hemos venido en nuestra común calidad de uruguayos y de

firme fue la proclama



patriotas, herederos de un legado de libertad, de paz, de justicia, de respeto y tolerancia por todas las ideas, de devoción por la legalidad y de repudio a todas las expresiones de la fuerza y la violencia.

Dirigentes, afiliados y simpatizantes de todos los Partidos Políticos, de los ya rehabilitados y de los que aún no lo han sido pero que habrán de serlo, desde que no se concibe la democracia sin el pluralismo político irrestricto, hacemos pública nuestra convicción de que el límite de nuestras discrepancias estará dado, de aquí en adelante, por el mantenimiento de la libertad y la democracia. No existe discrepancia alguna, por profunda que pueda ser, que autorice a comprometer el destino libre y democrático de la República.

El gobierno de facto al que la República fuera sometida hace más de diez años, se halla hoy agotado y agostado. No responde a ningún sector de la ciudadanía y constituye un elemento artificial, incrustado por la fuerza en la vida colectiva. Su aislamiento en el seno de la sociedad uruguaya es total, como lo es también su aislamiento internacional ante el conjunto de las Naciones democráticas del mundo.

Por ello hemos venido a afirmar todos juntos y solemnemente nuestro compromiso irrenunciable, tras una década de regresión y oscurantismo, de restituir a la Nación su dignidad, al país su prestigio, a la Constitución su intangibilidad, a los Partidos Políticos su papel insustituible, a los gobernantes la respetabilidad que sólo emana de las urnas, a los gobernados su derecho a elegirlos, a cada ciudadano su condición de elector y elegible, a cada hogar su tranquilidad económica y a cada uruguayo su derecho a ganar el pan con el sudor de su frente.

Restituiremos así a la Patria al sendero que nunca debió abandonar. Y volveremos a hacer de ella una tierra de libertad. De libertad y también de orden. Pero orden emanado del estricto cumplimiento de la Constitución y la Ley, y no de la fuerza que archiva la primera y escarnece la segunda. Orden querido por todos y garantido por gobernantes electos por su pueblo, por los políticos, que hoy comparecen aquí, rodeados de todos sus compatriotas, con la frente muy alta y la conciencia tranquila.

Con esta conciencia tranquila es que exigimos la eliminación inmediata y definitiva de todas las proscripciones que aún pesan sobre los ciudadanos y Partidos, sabedores de que la democracia es incompatible con estas arbitrarias exclusiones de la vida ci-

vica y de que únicamente la soberanía popular, manifestada en las urnas, puede disponer la postergación de quienes se postulan ante ella para el desempeño de los cargos de gobierno.

La victoria está próxima y es segura. Victoria que nos dará una vez más una Justicia única e independiente, cuyos magistrados no jurarán respeto sino a la Constitución de la República; una prensa libre, a la que ningún Torquemada podrá clausurar por decir su verdad; una enseñanza prestigiosa y una gran Universidad Autónoma; un funcionariado público inamovible y no más sometido al vejamen de su clasificación en categorías A, B y C; un movimiento sindical que actuará con entera libertad en defensa de sus legítimas aspiraciones de progreso y mejoramiento social; unas cárceles que sólo albergarán delincuentes y no dignos ciudadanos víctimas de su integridad moral y de su altivez cívica; unas Fuerzas Armadas, en fin, dignificadas por el fiel cumplimiento de su cometido histórico de defender la soberanía, la Constitución y la integridad del territorio nacional, reintegradas a sus cuarteles y olvidadas de misiones tutelares que nadie nunca les pidió y que el gran pueblo uruguayo jamás necesitó.

Victoria que nos dará, en suma, una Patria en la que sólo estarán proscriptas la arbitrariedad y la injusticia, una Patria sin perseguidos y fundamentalmente sin perseguidores, y en la cual, por consiguiente, se liberará de inmediato a todos los que fueron privados de su libertad por causa de sus ideas y se repararán, en todo cuanto resulte posible, las arbitrariedades cometidas a lo largo de una década de ejercicio discrecional del Poder. Victoria que será de todos, de los que aquí tenemos la inmensa dicha del reencuentro fraterno y de los que no están presentes, de quienes aún padecen injustamente la amargura de la prisión o del exilio.

De aquí a un año protagonizaremos otra jornada cívica que quedará inscripta, nos atrevemos a vaticinarlo, entre los grandes fastos patrios. El último domingo de noviembre de 1984 un Partido y sus candidatos emergerán triunfantes de las urnas. Pero no habrá derrotados, porque venciendo la democracia y consagrándose el respeto a la voluntad popular, la victoria será de todos. Como será de todos la responsabilidad de sacar adelante al país de la gravísima crisis en que lo ha sumido esta década de intolerancia, de soberbia y de ceguera, y de contribuir a la estabilidad del gobierno que el primero de marzo de 1985 asumirá la impropia tarea de conducir la nave del Estado en circunstancias tan adversas como quizás no las haya conocido el país en toda su Historia.

Ese compromiso también lo asumen pública y solemnemente todos los Partidos Políticos, porque es imperativo irrenunciable del patriotismo que el próximo gobierno sea nacional, más allá de la filiación de los hombres que lo asuman, nacional en su espíritu, en sus miras y en el consenso que necesariamente ha de rodearlo, como es nacional toda esta inmensa conjunción de todos los sectores políticos y sociales, necesarios protagonistas del rescate del país.

Ciudadanos: hoy nos hemos congregado al pie de este querido obelisco a los Constituyentes de 1830 porque es símbolo de una obra fundadora, realizada con la más alta idealidad y por encima de todo partidismo. Y aquí hemos venido porque es con ese espíritu superior que todos transitaremos por el camino que nos conducirá a la gran victoria común que, una jornada espléndida como ésta, celebraremos dentro de un año. Por eso aquí no hemos venido a corear consignas sectoriales ni a levantar emblemas partidarios, ni divisas tradicionales o no. Hemos entonado el himno patrio, levantado la bandera nacional y hecho flamear sus colores inmortales.

¡COMPATRIOTAS! proclamemos bien alto y todos juntos, para que nuestro grito rasgue el firmamento y resuene de un confin a otro del terruño, de modo que ningún sordo de esos que no quiere oír diga que no lo escuchó:

¡VIVA LA PATRIA! ¡VIVA LA LIBERTAD!
¡VIVA LA REPUBLICA! ¡VIVA LA DEMOCRACIA!



La Sra. Lily Lerena de Seregni en animada charla con el Sr. José Luis Veiga, mientras se ubicaban en el estrado.



Arriba al estrado la Sra. Elisa Dellepiane de Michelini. Otro de los tantos momentos emotivos que se vivieron al comenzar el acto.



La alegría de muchos reencuentros, reflejada en los rostros de los Dres. Daniel Sosa Díaz y Carlos Rodríguez Labruna.



Jorge Silveira Zabala y Hugo Batalla. En las tres filas del estrado se acomodaron políticos de todos los Partidos Políticos Uruguayos.

Breve crónica para intentar el relato de algo que fue simplemente inmenso

La historia, sin lugar a dudas, tendrá un lugar de privilegio para el 27 de noviembre de 1983. Uruguay vivió ese día una jornada que será imposible de olvidar. Los rostros sonrientes de miles y miles de personas de toda clase social, de toda edad, de toda filiación política, lo atestiguan así. La irreprochable corrección con que el pueblo entero respondió a la convocatoria de todos los partidos políticos, fue el marco adecuado y espectacular que ribeteó el acto, un acto histórico y sin antecedente alguno en nuestro pasado.

El Obelisco de los Constituyentes de 1830 sirvió como punto de referencia para una reunión realmente sin exclusiones, hasta conformar la mayor concentración pública jamás conocida en el país: 400.000 personas —según la estimación de las agencias internacionales— cubrieron el Parque José Batlle y Ordóñez respondiendo a las consignas elegidas por los partidos: Libertad, Democracia, Trabajo. A pesar de lo inadecuado del lugar para la realización de la concentración (muy pocas personas tuvieron el estrado a la vista) el despliegue fue espectacular.

Desde muy tempranas horas, y aún desde los días anteriores, la vida de Montevideo se centró en torno al acto. Ya en la mañana del domingo, la multitud comenzó a confluír en forma tranquila y ordenada para concentrarse frente al gigantesco estrado (20 metros de largo por 8 de alto) montado para la ocasión, en la que un enorme cartel con la consigna "Por un Uruguay Democrático sin Exclusiones" coronaba las nueve franjas azules y blancas de nuestra enseña. Desde diferentes puntos de la ciudad, varias columnas se organizaron para confluír juntas al Obelisco. Sindicalistas, estudiantes, trabajadores públicos y privados, amas de casa, niños, ancianos, simples ciudadanos, fueron agregándose a las coloridas afluencias (varias murgas precedieron columnas) para reunirse a la hora citada en el lugar del acto.

Desde horas del mediodía, se comenzó a irradiar música, siendo muy aplaudidos temas de Alfredo Zitarrosa y Los Olimareños. No faltaron el clásico "A Redoblar", y los "hits" de la jornada fueron un tema de Piero ("Que se vayan ellos") y otro del grupo español Jarcha ("Libertad, Libertad").

A las 16 horas se desplegó frente al estrado la primera pancarta: "Amnistía General e Irrestringida para todos los presos Políticos", firmada por "Madres de Procesados por la Justicia Militar". Paulatinamente se fueron agregando otros: "Exiliados al Paísito", "Amnistía", "Libertad de Enseñanza", "Libertad de Agronomía", "Fuera yanquis de América Latina", "El pueblo Unido Jamás será Vencido", etc.

La fuente luminosa del Parque de los Aliados, a 300 metros del



Julio Ma. Sanguinetti y el Dr. Juan José Crotto

estrado, sirvió para el encuentro de la más numerosa de las columnas: la del Plenario Intersindical de Trabajadores, ASCEEP y FUCVAM. Las mencionadas asociaciones, si bien no participaron directamente en la organización del acto, volcaron generosamente en él todo su combativo entusiasmo.

El espacio fue quedando chico y superando todo lo previsible: las diferentes columnas se fueron extendiendo por todas las calles radiales a la fuente, hasta conformar una imponente extensión de público. Los organizadores del acto debieron exhortar en diferentes oportunidades que los grupos arriaran sus enseñas partidarias (la convocatoria las dejaba de lado expresamente) pero el entusiasmo de los asistentes pudo en la mayoría de los casos más que las instrucciones que llegaban del estrado. A pesar de la continua sucesión de consignas —casi todas dirigidas contra el gobierno militar— el público se mantuvo dentro de un ajustado margen de corrección, sin que se registraran a lo largo del acto incidentes de significación.

Hacia las 16 horas, una decena de nuestros mejores locutores comenzó la lectura de adhesiones recibidas desde el exterior, así como frases de José Artigas, consignas, y fragmentos de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. El plantel de locutores estaba integrado por Rubén Castillo, Graciela Posamay, Homero Rodríguez Tabeira, Cristina Morán, Américo Torres, Gloria Levy, Juan Francisco Fontoura, Julio César Ocampo y Vicente Dumas Sotolani.

Entre las adhesiones, se destacan las recibidas de dos Premio Nobel de la Paz: Lech Walesa y Adolfo Pérez Esquivel. También adhirió los partidos Radical y Justicialista de la Argentina, así como el Diputado Augusto Comp-

te del Partido Demócrata Cristiano; del PSOE español, del PT de Brasil (firmado por Lula) de la Internacional Demócrata, de la Confederación Mundial de Trabajadores, del Parlamento Europeo, del Parlamento Andino, etc.

Una sola adhesión de las múltiples recibidas de nuestro país fue leída: la de Mons. Carlos Parteli, Arzobispo de Montevideo, que rezaba: "Participo junto con el Pueblo Uruguayo en este acto de reafirmación de valores fundamentales de nuestra convivencia nacional". Mientras tanto, la multitud crecía. Los sindicatos y agrupaciones estudiantiles agregaron sus consignas de Amnistía y Enseñanza Democrática a las tres de la convocatoria. Fue posible divisar entre los carteles, varios del Frente Amplio y de diversas agrupaciones blancas y coloradas.

Aproximadamente a las 17 y 30 horas, cuando el público desbordaba el Obelisco hacia 18 de Julio, subió al estrado don Alberto Candeau, el actor encargado de leer la Proclama preparada por los cinco partidos organizadores del acto. Mientras tanto, en el estrado, 124 políticos y sindicalistas invitados se habían dispuesto en tres filas de sillas, conformando por primera vez en diez años un panel con las más destacadas figuras del quehacer nacional.

Muchas presencias se destacaron. Entre ellas, pudo observarse a la Sra. Lily Lerena de Seregni sentada junto a Silvia Ferreira de Morelli y Juan Pivel Devoto, tal como detallamos en lista separada.

La lectura de la proclama por parte de Candeau fue interrumpida en numerosas ocasiones por una multitud realmente emocionada, a tal punto que fue posible ver muchas lágrimas y pieles crispadas. La misma emoción que se vivió al cantar el himno —tanto en el estrado como en el público— se reavivó cada vez que el actor llegaba a los puntos más álgidos de la proclama. La misma fue continuamente aplaudida, salvo en el momento en que se mencionó el diálogo político, cuando a un silencio le siguió una fuerte chiflatina. Cada vez que se hablaba de las elecciones del año próximo, el público coreó un significativo "¡Ahora!". La lectura de la proclama se extendió hasta las 18 horas y 15 minutos. Al finalizar, un cordón de seguridad acompañó a Candeau hacia el vehículo que lo llevó al Teatro Solís, donde debía cumplir con una función.

Al retirarse los políticos del estrado (mientras el acto se disolvía pacíficamente) fueron nuevamente vivados por el público, mientras que la prensa se lanzaba sobre ellos en busca de culminar una agitada tarde de reportajes a todos los niveles. Una numerosa columna manifestó hasta la Plaza Independencia por todo 18 de Julio, sin que se produjeran tampoco incidentes.



Juan Pablo Terra junto a las Sras. Silvia Ferreira y Lily Lerena de Seregni

No hubo sillas vacías

Esta vez no hubo sillas vacías en el estrado.

Las forzosas ausencias de algunos dirigentes políticos fueron disimuladas por familiares que hace tiempo decidieron ocupar militantemente sus lugares.

En ellas y con ellas se homenajeó a los que no estaban. Por eso estuvieron presentes Lily Lerena de Seregni, Silvia Ferreira de Morelli y Marta Valentini de Massera. Y también Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz y Elisa Dellepiane de Michelini. Se las notó emocionadas, conmovidas, a todas por igual. Con el asombro a flor de piel, por más que algunas de ellas se han acostumbrado a su condición de símbolo. Han aceptado el papel que les tocó cumplir y lo asumen diariamente con entereza y dignidad.

Aun no conociéndolas íntimamente fue posible leer en los ojos húmedos y los labios apretados todo lo que pasó por sus mentes cada vez que la multitud coreaba el nombre de los seres queridos. O cuando repetidamente se pidió la libertad para los presos o el retorno inmediato de los exiliados.

Marta de Massera quería hablar y no podía articular las palabras, varios minutos después de que Candeau hubo terminado de leer el manifiesto de los partidos políticos.

"Mientras estuve allí sentada —dijo, por fin—, pensaba que por mis ojos veía Massera y veían todos los que están con él. Y todos los amigos que están en otros lados. Pero además pensaba en mi hija y en mis nietos que están en México y en todos aquellos que a lo lejos están pendientes de lo que pasa aquí.

Pensaba también en los compatriotas que no han visto con sus propios ojos el mar, la catarata, el océano de gente que nos rodea. Que no pudieron compartir con nosotros esta felicidad de ser uruguayos conscientes del valor de la libertad.

"El mundo entero estaba mirándonos y nos comportamos como debimos."

Matilde de Gutiérrez Ruiz no lograba tampoco salir de un estado de ánimo muy especial, producto de todo lo que su mente y corazón habían atenzado.

"Esto es una maravilla. Algo esperado, pero que a la vez parece un sueño. Diez años esperando esto. La democracia está allí, muy cerca. Solo falta un último esfuerzo. Si me dejo llevar por la emoción de este momento diría que quienes gobiernan tendrían que firmar la dimisión hoy mismo, pero, obviamente, tendremos que esperar todavía.

"Este acto de todos modos acelerará definitivamente las cosas, y las hace irreversibles."

Silvia Ferreira dijo que le resultaba difícil reflexionar en esos momentos. "Esto es tremendo por la cantidad de gente que vino y por la proclama leída, que me parece impecable. Dura, fuerte. Pero lo hermoso fue ver la reacción de quienes la escuchaban. Verlos saltar, aplaudir, gritar. Estoy realmente conmovida", terminó diciendo.

La esposa del ex candidato a la presidencia por el Frente Amplio, Lily Lerena de Seregni, convino en que el acto había sido "algo magnífico", para sentenciar enseguida que "quien no quiera escuchar este grito de pueblo por la libertad creo que es demasiado sordo. Sentí una emoción enorme de ver al pueblo unido".

Para Elisa de Michelini, "fue muy importante el hecho de que el protagonista del acto fue el pueblo. Pareció como que la gente dirigía desde su lugar los hilos de la concentración. Me impresionó la desinhibición con que se manejó el pueblo para levantar, por ejemplo, la consigna de la amnistía. Creo que los dirigentes de los partidos tendrán que tener muy en cuenta eso en el futuro".

Estrado completo

124 personas —además de los 10 locutores y el actor Alberto Candéau— conformaron el estrado que presidió el acto. El mismo estuvo integrado por políticos de todos los partidos, sindicalistas y delegados de varias asociaciones.

En la primera fila, se sentaron (de derecha a izquierda): Nelson Lorenzo, Ope Pasquet, Federico Slinger, Oscar Bruschera, Guillermo García Costa, Alba Roballo, Eduardo Paz Aguirre, Eduardo Pérez del Castillo, José Luis Veiga, Gonzalo Aguirre, Francisco Rodríguez Camusso, Jorge Batlle, Julio Daverede, Daniel Sosa Díaz, Carlos Julio Pereyra, José Pedro Cardoso, Enrique Tarigo, Juan V. Chiarino, Juan José Crottoni, Julio María Sanguinetti, Juan Pivel Devoto, Lily Lerena de Seregini, Silvia Ferreira, Juan Pablo Terra, Humberto Ciganda, Luis Hierro Gambardella, Marta Valentini de Massera, Fernando Ollú, Enrique Santos, Tomás Brena, Luis Hierro López, Hugo Batalla, Julio Silveira Zabala, Carlos Sammarco, J. Romero Tajés, Bernardo Pozzolo, Aguirre González, Eladio Fernández Menéndez, Víctor Licandro, Rossi Passina.

En la segunda fila, el orden de las sillas fue: Ariel Díaz, Alembert Vaz, Artigas Menéndez, Carlos Gómez Haedo, Amílcar Vasconcellos, Miti Ferreira, Dardo Ortiz, Julio García Otero, Héctor Rodríguez, Juan José Zorrilla, Américo Pla Rodríguez, Carminillo Mederos, Jorge Portela, Carlos Elichirigoyty, Rodríguez Seré, Luis Pérez Aguirre, Romeo Pérez, Víctor Semproni, Juan Martín Posadas, Jorge Sanguinetti, Jorge Rodríguez, Carlos Baráibar, Angel Arou, Miguel Galán, Pablo Mieres, Eduardo Capeche, Germán D'Elia, Danilo Astori, Mario Torres, Juan P. Croce, Antonio Sarachu, Julio Olivar Cabrera, Elisa Dellepiane de Micheli, Julio Ma. Tarabal, Javier Barrios Ansa, José Francisco Ottonelli, Roberto Asiain y Antonio Seluja.

En la tercera fila se ubicaron: Manuel Flores Silva, Edison Rijo, Eduardo Rodríguez, Luis Iturro, Mario Trobo, Wilfredo Penco, Raumar Jude, Mario Cayota, Walter Santoro, Wilfredo Ponce de León, Sergio Previtali, Ulysses Pereyra Reverbell, Víctor Cayota, Francisco Bustamante, Uruguay Tournée, Ruben Márquez, Jorge Barreiro, Enrique Martínez Moreno, Horacio Catalurda, Juan Carlos Asencio, Luis Mardones, Luis Alberto Lacalle, Efraim Olivera, Antonio Zangrando, Amílcar Vasconcellos (h.), Hugo Alfaro, Susana Chao Peña, Héctor Lorenzo Ríos, Josefina Pla, Antonio Marchesano, Isabel Schupani, Raúl Fontana, Alejandro Zorrilla de San Martín, Germán Lezama, Justino Carrere Sapriza, Helios Sarthou y Pablo García Pintos.



En todo el estrado, el Himno se cantó con la misma unión y entusiasmo que en el acto todo. Entre políticos y personalidades presentes, se vivieron momentos de honda emoción a lo largo de las estrofas, con lágrimas en los ojos de muchos, manos en alto, y una ola de esperanza por el mañana.





Un amplio sector del estrado: Raumar Jude, Wilfredo Penco, Trobo, Itúño, Ernesto Rodríguez, Edison Rijo, González Vidart, E. Jaurena, y en la fila inferior, Jorge Portela, Carmelo Vicario, Américo Pla Rodríguez, Juan J. Zorrilla y el sindicalista Héctor Rodríguez. Todo el espectro político del país reunido por primera vez sobre un estrado cargado de esperanza.

Opinión unánime en el estrado: "Fue algo impresionante..."

FERNANDO OLIU: A ley de juego está todo dicho.

ELADIO FERNANDEZ MENENDEZ: Esto fue una cosa maravillosa y es la ratificación de lo que el pueblo oriental ha sostenido toda la vida: libertad antes que ninguna otra cosa. Todo lo demás nos vendrá por añadidura.

EDUARDO PAZ AGUIRRE: No hay palabras para definir este acto. Ha sido una manifestación formidable de conciencia cívica del pueblo uruguayo; por encima de banderas, por encima de sectores, con una sola consigna: defender todos juntos la democracia, la libertad y el trabajo del país, que es lo que debe unir a todos los uruguayos en este momento. Esta manifestación formidable del día de hoy es un paso histórico del país que abrirá el camino para el reencuentro definitivo con la vida democrática nacional.

CARMINILLO MEDEROS: Fue un acto magnífico, que nos llena a todos de regocijo cívico, que retempla el patriotismo y el deseo de que este país se reencuentre con la democracia, con la Constitución y con la ley; sin partidos proscriptos y sin personas proscriptas. Se leyó un documento de los partidos políticos, serio, profundo, que es un reclamo y una exigencia histórica de la hora.

CARLOS JULIO PEREIRA: Pienso que fue una expresión multitudinaria como jamás se ha visto en el Uruguay, que refleja el sentir unánime del pueblo, que quiere el retorno a la democracia y que quiere la vuelta a las mejores tradiciones nacionales.

ENRIQUE TARIGO: Es un reclamo unánime de que el país tiene que volver a la senda de la democracia de una buena vez. Pienso que la lección que debe dejarnos a todos, pero más que nada a los dirigentes políticos, a los actuales gobernantes del país, es que no se puede seguir trabando esta vuelta a la democracia con condiciones que el país no quiere, que el país no siente y que el país no necesita. El país necesita volver al imperio de la Constitución y no reformarla.

CARLOS RODRIGUEZ LABRUNA: Fue un acto multitudinario para todos: para los que vinieron y para los que no vinieron. Un mensaje para todos los ciudadanos libres y democratas de este país. Yo pienso que lo fundamental de esto es el protagonismo que adquirió el pueblo, pero también es fundamental haber escuchado lo que se dijo hoy, porque es lo que el país va a hacer en el futuro.

JULIO MA. SANGUINETTI: El país vivió un nuevo plebiscito; el país ha vuelto a vivir, igual que en plebiscito del 80, igual que en la elección interna del 82, el pueblo hoy decidió que habrá elecciones en noviembre del año que viene. El último domingo de noviembre de 1984 estoy seguro que el pueblo festejará y celebrará como lo ha hecho hoy.

LUIS HIERRO GAMBARDELLA: Ha sido una jornada increíble de comunión popular. Es la nación misma que se ha puesto en marcha. Es el nacimiento de la libertad y todos tenemos aquí una responsabilidad histórica.

RAUMAR JUDE: Me embarga la emoción de esta hora; en que el pueblo es nuevamente el protagonista de la historia. Hay un mensaje emergente de toda esta situación: que nada puede ser hecho sin la convocatoria real y auténtica del pueblo. Que ningún eufemismo puede sustituir la palabra del gran hacedor, que es la soberanía popular.

ALBERTO ZUMARAN: Es el acto cívico más grande en la historia del país, de reafirmación de la democracia; pero creo que lo más importante han sido los compromisos que han asumido todos los partidos políticos de defender ciertos postulados básicos para la democracia uruguaya, y que echa por tierra toda especulación respecto a alguna transacción sobre esos puntos. Las posiciones están muy claras y creo que es lo más constructivo de la jornada. Además, en ese compromiso público, los partidos se comprometen a un gobierno de unidad nacional, para reconstruir el país a partir de marzo de 1985.

ALEMBERT VAZ: La impresión que tengo es que es el acto más grande que se ha realizado en la historia del país. Es el triunfo en la calle de la democracia. Es la más palmaria y eficaz demostración que se haya realizado en toda la historia y debe suponerse que esto significa que la democracia está en la puerta, y que depende ahora de las autoridades reconocer la validez de la expresión multitudinaria que acabamos de tener.

AMILCAR VASCONCELLOS: Este fue un mensaje de libertad, que nace del parque José Batlle y Ordóñez para todo el país; y nadie tiene el derecho de desoír lo que significa. No sólo el mensaje verbal, sino la presencia multitudinaria del pueblo, en este acto, en este día y en esta hora política del país.

JORGE BATLLE (Líder de la Lista 15, Unidad y Reforma): "Bueno, yo creo que si las Fuerzas Armadas querían saber qué opinaban los Partidos Políticos, y los han convocado para dentro de una semana, se pueden ahorrar la convocatoria: la respuesta es esta de hoy. El pueblo quiere libertad, quiere una democracia sin exclusiones, y la quiere ahora".

JUAN CARLOS ASENCIO (Integrante del Secretariado del PIT): "Estamos muy emocionados por haber visto la participación del pueblo uruguayo en este acto, y, como no podría ser de otra manera, la clase trabajadora se hizo presente, porque entendemos que si no hay un acuerdo entre todas las fuerzas sociales, no habrá salida".

VICTOR LICANDRO (General en situación de reforma): "¡Qué puedo decir yo, que me encuentro después de diez años de ausencia absoluta de cualquier movimiento popular, frente a una masa civilizada, que me ha dado un impulso de cariño hacia mi patria, de conocimientos de lo que es la fuerza popular que ha impulsado un acto de esta naturaleza, en vista a alcanzar más adelante lo que el pueblo necesita: una organización institucional que sea capaz de dar un marco al desarrollo de una vida en paz y felicidad. Con el reencuentro de todos aquellos que en

estos momentos están ausentes del Uruguay o ausentes de este acto por causas que nada tienen que ver con su voluntad".

Dr. HUGO BATALLA (Ex-diputado del Frente Amplio por la Lista 99): "En esta jornada de gloria para el pueblo uruguayo hay una sola cosa que uno lamenta, y es que muchos que tenían tanto derecho como nosotros para estar aquí, y por distintas razones no están. Y recuerdo solamente tres: Zelmar Michelini, el Gral. Liber Seregni y Wilson Ferreira Aldunate".

GERMAN D'ELIA (Prestigioso intelectual, conocido internacionalista): "Es realmente emocionante. A mí me viene el recuerdo de la movilización del 38 por una nueva Constitución y leyes democráticas. Uno se siente nuevamente joven, junto a un pueblo que expresa con hidalguía su deseo de libertad y democracia".

RUBEN CASTILLO (periodista, escritor, hombre de teatro): "¡Qué te puedo decir! La emoción como trabajador de radio de haber sido elegido entre muchos colegas para participar en este acto que es realmente histórico. Aquí estuvieron los partidos políticos, los autorizados y los excluidos. Aquí estuvo el pueblo uruguayo, aquí se manifestó de forma unánime cuál es nuestro pensamiento".

LUIS PEREZ AGUIRRE (Sacerdote, integrante de Serpaj): "Creo que fue un acto que va a marcar la historia de nuestro país. Es indescriptible la emoción, los sentimientos encontrados de haber visto por primera vez en nuestra historia el pueblo reunido sin ninguna distinción de banderas, de credos ni de ideas; en una unidad que se palpaba en el aire. Sobre todo haciendo presente —porque el pueblo tiene memoria— a todos aquellos ciudadanos que han mantenido siempre en alto la unidad y su convicción de triunfo, su esperanza en el triunfo de la justicia, de la libertad, de los derechos, de la dignidad del pueblo. Espero que esto sea el inicio de una patria nueva".

Dr. JUAN J. CROTTOGGINI

(candidato a Vicepresidente por el Frente Amplio en 1971).- "Puedo decir que estoy lleno de emoción, que fue una fiesta democrática inmensa y que estoy seguro que ahora, si alguien tenía dudas de 'el pueblo donde está', ya lo sabe".

ERNESTO RODRIGUEZ (Sociólogo, Director del Foro Juvenil): "Creo que este acto ha sido una muestra muy clara y contundente, y significativa de lo que es la participación de nuestro pueblo y de la juventud especialmente, que otra vez ha sabido decir presente, como lo ha dicho siempre".

Dra. ALBA ROBALLO (vieja luchadora batllista, ex-senadora del Frente Amplio por la lista 99): "Mire, estoy temblando. No creo que la vida me podría dar este instante que no hay palabras para definirlo, para decir lo que significa. Yo soy el siglo; nací en la primera década, y ya me va usted, sigo en la lucha libertaria, que es la más pura. Y este acto es lo más emocionante y lo más patriótico del siglo. Tengo una emoción que no puedo hablar. Pero estoy firme como nunca para luchar. Les voy a dar el disgusto de vivir unos años más..."

MANUEL FLORES SILVA (Convencional del Partido Colorado y líder de la CBI): "Todavía estamos erizados por lo que ha sido la reacción popular de aceptación de la proclama. La voz popular ha mejorado la proclama creando permanentemente 'ahora, ahora'. En última instancia, el país está exigiendo democracia y legitimidad ya. Y este pronunciamiento popular sin lugar a dudas va a ser decisivo en la determinación del proceso histórico".

JORGE RODRIGUEZ (Presidente de ASCEP): "Este es un momento en nuestra lucha contra el gobierno militar, por la democracia, por la libertad, y por el respeto de los derechos humanos, por la liberación de los presos políticos y sindicales, y por la vuelta de los exiliados. Nosotros lo vemos también en el ámbito de nuestra lucha por todas las banderas de la enseñanza, autonomía, cogobierno. Fue una jornada de alegría para todos, una jornada de esperanza, una jornada



Victor Cayota, Ulyses Pereira Reverbell, Sergio Previtalo, Wilfredo Ponce de Leon, Mario Cayota, y abajo, el coro. Juan Martín Posadas, Zemproni, Romeo Pérez y Luis Pérez Aguilera.



Luis Hierro y E. Santos. Una nueva generación de políticos tuvo también acceso al estrado.

“Esto cambiará la historia: superó todo lo previsto y esperado”

que marca el fin de una época. Porque ya se vislumbra la libertad y la democracia que todos estamos esperando”.

JUAN PABLO TERRA (Ex senador del Frente Amplio por el PDC).- “Esto es magnífico. Es la respuesta a aquello que tantas veces criticamos. Eso de hacer un Uruguay como Sudáfrica, con un ‘apartheid’ ideológico, dividido en castas, en gente con y sin derechos, es un proyecto que el pueblo uruguayo no lo iba a aceptar. Esta es, entonces, la mejor respuesta: no lo acepta y no va a ser posible. En el Uruguay nunca se vivió algo como esto. Se necesitaba un régimen como éste para unificar a toda la oposición, y la ha unificado. Después de todo, los derechos que nos han violado a quienes formamos parte de los partidos proscritos, son poco al lado de los que le han violado al país. Lo único que puedo decir es que no descansaremos hasta que todos los derechos sean recuperados”.

JOSE PEDRO CARDOSO (ex senador por el Partido Socialista).- “Lo que puedo decir es que este acto fortalece y consolida dos cosas fundamentales en la vida uruguaya. Una, eminentemente política, es que consolida el movimiento de unidad nacional, imprescindible para restituir la democracia. Otra, en un terreno que podríamos llamarlo de moral cívica porque fortalece los elementos que nos hacen sentir orgullosos de pertenecer a este pueblo. Bueno, la democracia tiene que ser ahora. Sí, ahora.”

Ing. RODRIGUEZ SERE: Es un gran triunfo de la democracia. Vinimos porque los productores rurales no podíamos estar ajenos a este acto. Estamos representando a todos los productores del país. Los fines se han cumplido extraordinariamente bien porque esto no es un acto político, es un acto de todos los uruguayos para lograr la plena vigencia de las instituciones democráticas que teníamos hace diez años. Los uruguayos queremos votar. Esta es la demostración más clara que se le ha dado a los gobernantes sobre que es lo que queremos que pase lo antes posible en este país.



Alberto Zumarán, Guillermo Chiflet, Manuel Flores Silva, y en la fila inferior, Alember Vaz y Ariel Díaz.



Enrique Tarigo, José Pedro Cardoso y Carlos Julio Pereira. Tres partidos representados en una misma confraternización.



En la fila superior, aparecen Jurena, López Balestra, José D'Elia y Jorge Sapelli. Delante de ellos, Dardo Ortiz, Mítil Ferreira y Amílcar Vasconcellos (padre).



Durante el himno, Carlos Sammarco, Silveira Zabala y Hugo Batalla. Fue un momento emocionante.